

ADOLFO GARCÍA ORTEGA

"Autómata"

BRUGUERA

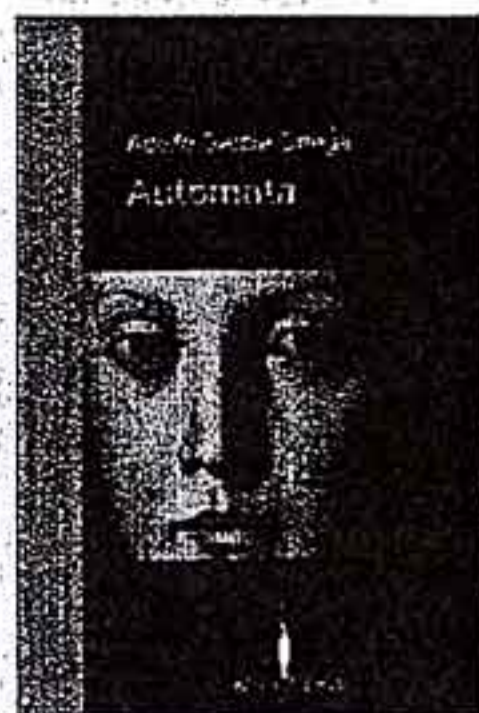
"Los sitios de verdad no están marcados en ningún mapa"

Todos somos islas. Inaccesibles, habitadas, desoladas, invisibles. Islas en el océano de la vida, ora azotadas por la devastación de un temporal, ora mecidas por el arrullo del mar en calma.

La de Oliver Griffin es una obsesión que le conduce hasta el extremo de enrolarse en un barco mercante con destino a los confines de la tierra, donde espera encontrar una identidad que se le escapa. Porque Griffin es invisible. Como un autómata, pasa por la vida sin dejar rastro, como un suspiro apenas entreoído en el tumulto. Y quizá no se haya encontrado a sí mismo, quizá no sepa del todo quién es, ni conozca su función en el mundo, pero no se puede negar que Griffin es, ante todo, un contador de historias excepcional. En **"Autómata"** será él con su verborrea sin fin y su gusto por narrar quien embelesará tanto al oyente anónimo que nos hace llegar la historia como al lector, que escuchan/leen cautivados las mil y una aventuras, coincidencias y caprichos del azar que le han llevado hasta donde está.

Sus historias dentro de historias dentro de historias abarcan quinientos años en los que conviven personajes históricos y ficticios, todos girando alrededor de un mismo eje: el misterioso autómata que se encontró en Isla Desolación, en el inhóspito estrecho de Magallanes, y cuya existencia se convierte en obsesión para todo el que se relaciona con él de un modo u otro en el tránsito de los siglos.

Adolfo García Ortega (Valladolid, 1958) es el artífice de esta hipernovela, a la que, por mucho que rebose de aventuras y hechos históricos, difícilmente se podría catalogar como sólo una mezcla de novela histórica y libro de aventuras. García Ortega, autor de la notable **"El comprador de aniversarios"**



(2003), rompe las barreras de los géneros y no se contenta con deleitar al lector con una serie de odiseas marinas, sino que le ofrece todo un universo en un libro que combina imaginación y sabiduría a partes iguales, y lo hace con un estilo tan ágil y fluido que hace que la tarea del escritor parezca algo fácil.

El paso de un plano temporal a otro sucede con naturalidad, sin aristas, en el avance sin interrupción de un relato salpicado de silencios llenos de significado, intrigas que perduran a través de los siglos e historias individuales que, casi sin querer, confluyen con la Historia.

En sus páginas se deja entrever la influencia de las novelas de Melville, Conrad o Meyrink, a quienes el autor rinde homenaje no sólo reproduciendo su estilo, sino además incluyendo múltiples referencias a ellos con nombre y apellido junto a otros de sus autores admirados como Pessoa, Kafka o Cortázar, por poner algunos ejemplos.

"Autómata" es un viaje por un mar a veces plácido, a veces embravecido, pero siempre satisfactorio. Si la literatura es una manera de visitar otros mundos sin moverse del sitio, cuando se hace de la mano de un guía como Griffin, que disfruta contando historias cuando encuentra un oyente dispuesto a escuchar, el viaje se convierte en una experiencia memorable que aúna entretenimiento y conocimientos, todo un festín literario para el paladar del lector.

SÍLVIA PONS